Menéndez Pidal, viajero por América (1905)

El primer viaje a Hispanoamérica de don Ramón Menéndez Pidal fue motivado por su nombramiento como Comisario Real para elaborar un informe acerca del diferendo fronterizo entre Perú y Ecuador, para el que había sido nombrado por el Gobierno el 7 de diciembre de 1904.

Los dos países habían suscrito un tratado el 1 de agosto de 1887 en el que declaraban que «deseando poner fin amistosamente a las cuestiones de límites pendientes entre las dos naciones» decidían «someter estas cuestiones a Su Majestad el Rey de España, para que las resuelva, como árbitro de derecho, de manera definitiva y sin apelación».

Habían de pasar varios años y el 14 de marzo de 1904, los dos gobiernos solicitaron del español la continuación del arbitraje y el nombramiento de un Comisario Real.

Recordemos que Menéndez Pidal tenía entonces 35 años y ya contaba con la admiración y respeto de historiadores y filólogos. Catedrático de Filología Comparada, era desde 1901 miembro de la Real Academia Española y había publicado obras tan importantes como *La leyenda de los Infantes de Lara* en 1896 y el *Manual elemental de gramática histórica española* en 1904.

Don Ramón emprendió el viaje pocas semanas después de recibir el nombramiento. Por supuesto, no conocía América. Eran los suyos unos ojos que iban a estrenar paisajes, ciudades, gentes. Sus impresiones serán directas, espontáneas, a veces ingenuas y las irá registrando con primorosa minuciosidad y precisión en notas manuscritas con letra menuda, a veces indescifrable, que se conservan —al parecer inéditas— en el archivo documental custodiado durante años, con amoroso cuidado, por su hija, doña Jimena, y ahora por la Fundación Menéndez Pidal, en el chalet de la antigua Cuesta del Zarzal.

Volvamos al viaje. El 24 de diciembre de 1904 embarca don Ramón en el buque *La Champagne* en el puerto francés del Havre, para llegar a Nueva York el 1 de enero de 1905. Cuatro días más tarde, también por vía marítima, continúa su viaje con destino a Guayaquil (Ecuador) en donde desembarca el 15 de enero, para proseguir viaje por carretera hasta Quito, acompañado por un oficial del ejército. Hacen varias escalas y en una de ellas —el 18 de enero— en Latacunga le ofrece un banquete don Juan Abel Echeverría, cuyo discurso impreso se conserva.

Ya en Quito, Menéndez Pidal ofrece el 22 de enero una comida al ministro de Relaciones Exteriores, don Máximo Valverde. La prensa quiteña —como antes la de Guayaquil— se hace eco de la llegada del insigne académico español. En una de sus notas

reseña don Ramón los títulos de los diarios de la capital: *La Patria,* de la mañana, conservador; *La Linterna,* de la tarde, liberal que triunfó en la elección de Plaza; *El Tiempo,* de la mañana.

El 25 de enero se publica una circular de la Vicaría Capitular de la Arquidiócesis de Quito, en la que se piden oraciones a los fieles y al clero por «el acierto de las gestiones iniciadas y su feliz coronamiento». También don Ramón recibirá en esos días un escrito similar del Capítulo de la Catedral de Riobamba.

El 1 de febrero el presidente del Ecuador, general Galo Plaza, le invita a presenciar la revista militar que se celebrará el día siguiente, el mismo día en que tiene lugar el banquete oficial que le ofrece el ministro de Relaciones Exteriores.

Pero al lado de tantos actos protocolarios, están las reuniones con los delegados de los gobiernos ecuatoriano y peruano, señores Vázquez y Cornejo, respectivamente. Así la que celebran en la residencia de Menéndez Pidal el día 4, dos días antes de que procedan a firmar un Acta reservada, relativa al diferendo fronterizo.

También encuentra la oportunidad de ejercitar su gran afición montañera y así lleva a cabo una excursión al pico Pichincha, de la que nos ha dejado una precisa y sugestiva crónica, así como entre sus notas de viaje figuran descripciones relativas a los picos Antisana y Tunguragua. Pero como muestra expresiva de la sincera curiosidad científica y humana de don Ramón, me parece preferible trascribir su relato de la excursión al Pichincha.

De Quito al Pichincha. 7 y 8 de febrero de 1905

Salida de Quito el 7 a las 4, en coche yo y Mayor Cabrera, chileno. Más allá de la Magdalena tomamos caballos y ya cerca de Lloa nos alcanza el general Andrade y otros ginetes. Llegada a Llora 6,30 pasada. El director del Observatorio Gunessiat llega el último. Observo la Osa Mayor invertida, al lado opuesto la Cruz del Sur, constelación que ya se empieza a ver en Cuba, 1ª cosa que se enseña a los viajeros en el mar. Y a su izquierda un negro en el cielo, sin estrellas que parece una nube negra y se llama el saco de carbón. El Sr. que me había mandado su caballo y un poncho de sus haciendas, me había enviado colchón y ropa de cama. Iba también en excursión mi ayuda de cámara el quitamanchas Matías, iba en excursión mi cocinero que sabía el desayuno mío y el punto de chocolate y los postres que me gustaban. Pero no duermo sino tres horas y media. Me levanto a las dos y media con diana de clarín pero tardan en encontrar los caballos. Salimos a las 4. Oscuro como boca de lobo, angustioso, me guía sólo el pañuelo blanco de Juan León Mera (el hijo del literato); había cortado ramas del camino para prepararlo pero había dejado tronchos que amenazaban sacar un ojo, y había que ir con la mano delante de la cara y sin anteojos. De pronto voz de caída: el volcanólogo Martínez (hermano del ministro que encontré en camino de Nueva York para contratar [el] ferrocarril de Baños al Curaray, y de la Srta. que comió conmigo en Ambato) se cayó, resbalando su caballo al precipicio y quedándose él en el camino; nosotros sin saber detalles, apurados, nos quedamos sin guía en un callejón de verdura oscuro y sin saber [el] camino. Mientras cogían el caballo se cayó por falta de cincha Mantilla. Seguimos. Amanece; a las espaldas las tres cumbres nevadas del Antisana y el perfecto cono del *Cotopaxi* que lanza negros y colosales penachos de humo que el viento matinal abate continuamente; cuando raya el sol vemos que la mitad de la nieve del cono está enrojecida con la ceniza caída. Llegamos al cráter oriental a las 8. Quise subir el arenal, por el cráter oriental, a pie y me fatigaba y tomé otra vez el caballo; varios caballos con soroche, narices dilatadas y fuelle resuello ruidoso y frecuente, tuvieron que retrasar a sus ginetes. Trepamos a la *cima de 4757* para ver bien la solfatara del cráter occidental y allí me sacan una bandera española que llevaba Alvárez (el del Minist° de Estado) y Mera. Fotografías. Nunca se habían reunido allí

47 caballos más 8 ó 10 soldados de caballería de escolta, ni había resonado allí el clarín militar que saludó [a] la bandera española. Esta subida a 4757 fatiga, pues no se puede hacer a caballo. Teníamos que pararnos frecuentemente a resollar. El agua hirvió a 84 grados (y en Quito a 91). Connesiat rectificó la altura con termómetro de mercurio y resultó ser 4800 y pico. Bajamos a almorzar, yo a pie con unos cuantos. Casos de semisoroche o sea ojos inyectados y dolor de cabeza: el Mayor Cabrera, el naturalista Martínez, los dos redactores de «La Linterna», el general Andrade, oliendo sal de amoniaco, etc. y yo dándome de fuerte. Cuestas terribles y escalonadas que sin embargo bajaban a buen paso los caballos; en cuesta hasta tocar con la espalda en la grupa de los caballos. La vuelta (del cráter al almuerzo de 10 1/2 a 11, del almuerzo a Garzón de 1 1/2 a 3 y de Garzón a Quito de 4 a 6) no lo hicimos por Lloa sino por la hacienda llamada Garzón —donde hicieron un tambito bebiendo vino y cerveza— (por cierto, que el asistente del Mayor Cabrera se apellidaba también Garzón y siempre que le llamaban, yo creía que le hablaban en francés) donde la señora se mostraba satisfecha por haber sido la única quiteña que había subido al Pichincha. En el almuerzo Martínez brindó por María mi colaboradora, a quien las señoras quiteñas quedaban con deseo de haber obsequiado. Alvárez traía encargo expreso del Dr. Vázquez (Plenipotenciario ad hoc) para hacer el mismo brindis.

El cráter sombrío, de 700 ó 400 metros de hondo, su tierra cenicienta toma color de sepia violáceo muy suave, y allí abajo, el cono volcánico con manchas amarillas de azufre, echando columnas de vapor claro como un puchero que cuece. Su descenso —García Moreno fue el 1° que lo hizo— es muy trabajoso y hasta peligroso, porque todas sus partes internas son de ceniza disgregada y piedras volcánicas envueltas en la ceniza que se desprenden y ruedan solas causando ruido de menudo; un soldado y otro de la excursión mía bajaron sentados dejándose caer pero sólo al cráter oriental o pequeño. Bajando sólo unos tres metros, en el cráter oriental, naturalmente, que es el de paredes más bajas se nota un abrigo especial. Cuando el viento es favorable como a nosotros nos pasaba, desde el borde del cráter oriental se nota olor a azufre. Martínez el volcanólogo, cree que se puede asegurar que el volcán no volverá a estar en actividad y se apagará definitivamente. Sacan cargas de azufre !! con lo trabajoso que es subir, y en las faldas nieve que venden en Quito.

Mañana espléndida y despejada a pesar de la frecuente niebla que aquí quita de ver los paisajes. Llevábamos ya 6 u 8 días sin llover lo que aquí es extraordinario, y al día siguiente de venir del Pichincha hizo mañana nublada. Aunque por las mañanas nunca llueve (sino de 2 a 6 de la tarde), la falta de niebla es rara en las alturas. Los valles es frecuente que estén despejados. La vuelta ya la hicimos con niebla en el horizonte y algo de garúa.

El general Andrade me dice que casi todos tuvieron fiebre a la noche siguiente a nuestra llegada, y se extrañaba de que yo no la hubiese tenido. Él en el pico de 4757 metros leyó en voz alta la poesía de Juan León Mera «El Genio de los Andes» (ascensión al Tunguragua y Cotopaxi de Reiss y Stübel) en el tomo de Barcelona que llevaba el hijo de J. L. Mera, y del esfuerzo quedó rendido y tuvo que tomar éter.

Las notas van acompañadas de panorámicas dibujadas con la precisión de un profesional en las que se reflejan los perfiles de los distintos picos de las montañas andinas, con sus respectivas altitudes. Cinco días más tarde, don Ramón hace una detenida visita al Observatorio de Quito, de la que también dejó escrita una crónica en la que anota sus observaciones:

La luna llena de cráteres redondos con cono volcánico en el centro la mayoría. Salvo la cordillera de los Apeninos todo lo demás parecen ojos como de queso de Gruyère. Algunos cráteres redondos tienen materiales arrojados en sus inmediaciones. Llanuras que debieron tener agua y hoy no la tienen. Una corteza enteramente de otro sistema que la de la tierra, toda perforada de puntos volcánicos apagados. No hay agua en la luna y tampoco hay atmósfera pues cuando pasa una estrella muy cerca del disco de la luna no se observa refracción ninguna.

Un punto insignificante cualquiera de cielo mirado con el telescopio parece un cielo total, pues se ven miles de estrellas como en la bóveda total una noche de verano. Un trozo de la vía Láctea presentaba la materia blanca nebulosa (que el telescopio no lograba descomponer en puntos) las estrellas y un hueco negro (como el saco de carbón a la izquierda de la Cruz del Sur).

Creo que en la Láctea se advierten trozos *nebulosos* sin congregar, otros de aspecto *granular* a medio congregar, y los puntos o *estrellas* de materia cósmica ya congregada.

El Sismógrafo es un péndulo enterrado muy hondo que oscila al moverse la tierra.* Tiene una punta que marca en un cilindro de vuelta de un día. Se quita el papel ahumado cada día, y en él hay una línea recta con un punto cada minuto. Si hay temblor la línea no es recta sino en zig-zag.

No poco asombro causa ver el interés universal que reflejan estas observaciones, referidas a un campo del saber bien alejado de aquel en que se movía Menéndez Pidal. Pero la sorpresa es mayor cuando entre sus notas de viaje se leen las dedicadas a reseñar la revista militar que presenció invitado por el presidente Plaza y en las que recoge datos sobre las unidades que desfilaron o se refiere a los instructores chilenos que adiestraban a las tropas. Hay anotaciones de una notable minuciosidad: «La mayoría [de los soldados] nunca había puesto botas; los primeros días de ejercicio tenían que llevar a la botica a muchos. El paso de parada les costó muchas agujetas; no se oía en el ejercicio más que la voz "caderas", y aun las tenían duras el día de la revista».

Otras notas manuscritas están dedicadas a noticias acerca de la historia ecuatoriana, a la geografía, a la organización política y administrativa, a las características del clima y de la población, y como no podía ser menos a la situación de la enseñanza. Así las anotaciones relativas a la Universidad de Quito, «parecida al Instituto de Soria», que le sorprende por la escasez de medios: «En el gabinete de física falta enteramente la electricidad. En el Museo no hay cabezas de jíbaros; me dicen que antes era mejor y que fue saqueado en las revoluciones. El director francés del Observatorio, encargado de reorganizar la Facultad de Ciencias para lo cual llamó profesores franceses, me dice que la colección zoológica y minerológica es muy completa de lo del país y extranjero (lo dudo pues cabe en un pasillo), pero que el estudio de memoria mata todo; la química se aprende sin practicar, tienen aparatos y no los usan, y las matemáticas casi todos de memoria y sin aptitud».

En el Archivo se conservan asimismo los tarjetones de los menús servidos en las distintas comidas y banquetes con que fue obsequiado: Legación Peruana en Quito, en *La Circasiana;* o los programas de veladas musicales o de la función de gala celebrada en el Teatro Sucre. También asistió, llevando una de las cintas del coche fúnebre, al entierro del diplomático don Galo Irarazaval, representante de la República de Chile, honor que compartió con el vicepresidente del Ecuador.

Y cuatro días antes de este solemne entierro, había asistido, el 21 de marzo, a la ceremonia de la boda del ministro de Relaciones Exteriores, don Miguel Valverde, y otro día a la cena, seguida de baile, que le ofreció el Club de Pichincha. A sabiendas de la sobriedad y sencillez que caracterizaron siempre a don Ramón, podemos imaginar cuánto le alteraría y aun contrariaría este continuo azacaneo. Lo reflejó claramente en una breve nota, de la que daré cuenta más adelante.

Cuando a finales de febrero dio por terminada su misión en El Ecuador y emprendió su viaje hacia el puerto peruano del Callao, en el vapor *Chile,* cabe suponer que pensa-

* *En este aparato se acusó el temblor que en David (Panamá) ocasionó tantas desgracias en diciembre de 1905. Temblor que duró seis minutos.*

ría en el alivio y descanso que le proporcionaban los breves días de navegación. Una vez en Lima se aloja en el Grand Hotel Maury. Y tan pronto como el 11 de marzo, es el propio presidente de la República, don José Pardo, quien le ofrece una comida oficial. Y al día siguiente, don Ramón envía a su esposa, doña María Goyri, un conmovedor, y no exento de humor, telegrama cuyo texto dice: «Presidente encárgame te salude, Ramón».

Como el 13 de marzo es su cumpleaños, el ministro de Relaciones Exteriores, don Javier Prado Ugarteche, pasa por el Hotel Maury para dejarle su felicitación. Don Ramón conserva el menú del almuerzo de ese día y una nota manuscrita —sin duda para doña María— en la que castizamente dice: «Pa que veas que me cuidan bien a diario en casa»: entremeses, potaje de cangrejos, fritura de sesos, pollo salteado y entrecot bordelaise... frutas y helados... Jerez, vinos alemanes y franceses...

El 18 de marzo le es ofrecida en el Ateneo de Lima una velada literario-musical, que abre el presidente del Ateneo y ministro de Relaciones Exteriores, doctor Pardo Ugarteche; el «discurso de orden» está a cargo de don Francisco García Calderón; después leyó una poesía don Carlos G. Amézaga; siguió otro discurso, el pronunciado por el doctor Andrés Avelino Aramburú. Cerró la parte literaria el gran poeta nacional José Santos Chocano. Finalmente, don Ramón agradeció el homenaje con un discurso breve y sobrio, cuyo texto como todos los anteriores, fue publicado en un pequeño libro.

Otros agasajos le serían tributados: tenemos constancia de una comida ofrecida por el delegado apostólico el 21 de marzo.

El 9 de abril, el presidente del Consejo de Ministros y ministro de Hacienda, don Augusto B. Leguía, le ofrece una comida de despedida.

Dos días más tarde, el Ministerio de Instrucción le obsequia con una colección de obras históricas y literarias del Perú. Son más de setenta volúmenes de autores sumamente significativos de la cultura peruana de finales del siglo XIX y comienzos del actual, sin que falte algún título, como el de Pablo de Olavide *El Evangelio en triunfo,* muy anterior en el tiempo. Pero en esa colección nos encontramos con Ricardo Palma y sus *Tradiciones peruanas* —dedicadas por su autor a don Ramón—, al grandilocuente poeta Santos Chocano, al historiador Paz-Roldán, al controvertido y significativo don Manuel González Prada con sus *Páginas libres;* al diplomático Mariano H. Cornejo, quien representó al Perú en toda la gestión del Comisario Real y quien le acompañó a su regreso a España... Insisto en que para el estudioso de la literatura y de la historia peruanas, resulta del mayor interés conocer esta selección de libros llevada a cabo, digamos, con el criterio oficial del Ministerio de Instrucción en 1905.

El 13 de abril embarca a bordo del vapor *Tucapal* en el puerto del Callao, rumbo a Valparaíso. En Molledo, recibe un telegrama de salutación del prefecto de Arequipa, señor Alvizurí.

Hasta aquí la reseña de la actividad pública del insigne académico español, pero el gran historiador, el gran investigador de los orígenes y evolución de nuestra lengua común, era, también, un finísimo observador de la realidad cotidiana. Sorprende leer las notas de viaje que tomaba, los temas que le interesaban, los comentarios suscitados por hechos y personas. Esas notas revelan una personalidad muy distinta de la pensable

en un sabio erudito, solamente consagrado a las investigaciones en archivos y bibliotecas. Don Ramón, como ya lo hemos subrayado al hablar de sus jornadas ecuatorianas, se interesaba no sólo por el pasado histórico sino, también, por las características geográficas, la población —con especial atención hacia los distintos elementos étnicos—, los sistemas educativos, el régimen y enseñanzas militares, la situación de los españoles en comparación con los nacionales de otros países europeos, el comercio español, y de otras muchas cuestiones que ponen de relieve su ancha curiosidad y su honda humanidad.

En Lima, igual que antes en Quito, se preocupa por conocer los conventos y comunidades religiosas, fijándose especialmente en el número de los frailes de origen español. Si en Quito le llama la atención que en el Seminario el profesorado esté formado por alemanes e italianos, o que los mercedarios sean todos ecuatorianos, en Lima reseña que los redentoristas son casi todos franceses, mientras que los recoletos franciscanos son todos españoles: «No tienen vocaciones peruanas, dicen que no resisten la vida. Sin embargo, el cholo es el verdaderamente religioso, el que sostiene misiones y misas».

Creo que no necesitan glosa alguna las distintas notas y apuntes en las que el viajero Menéndez Pidal iba recogiendo sus impresiones. Como en las pequeñas hojas en las que escribía (tamaño octavilla) están sin numerar ni fechar, se trascriben algunas como otras tantas muestras expresivas del talante humano y de la sencilla curiosidad de su autor, reflejadas en un estilo directo y abreviado, íntimo y coloquial.

El Perú es Lima; caminando hacia la sierra se halla enseguida al indio indolente. El franciscano me dice que estaba rodeado de indios sentados y les decía: «hagan el favor de retirarse unos palmos atrás pa q. estemos desahogados (y nada). Pero no ven que hay espacio» (nada), hasta q. se levanta, espanta los ojos y con el puño cerrado los manda retirarse y obedecer. No venden gallinas y huevos aunque se les paguen abundantemente si no se mata o roba el animal.

...

Lima, jamás hay tormentas. Los arquitectos no tienen que pensar ni en tejados ni en bóvedas. Ciudad donde no hay que decir «si el tiempo lo permite» porque jamás llueve. Verano Febrero, Marzo. Resto, Invierno, apenas se ve el sol, pero el nublado tenue jamás se resuelve en lluvia sino en garúa que moja las calles pero no cala los techos sin tejas. Yo estuve en marzo y llegó a 30 grados como cosa extraordinaria y nunca vista hacía muchos años, y eso sólo en los días 9-12, refrescando considerablemente de noche. El 13 ya nublado y más fresco, 5 Horas menos que en Madrid.

...

Calles de Siete Geringas, Polvos Azules, Ya parió, Salsipuedes, Faltriquera del Diablo, Siete Pecados, Trapitos.

...

Reglamento de ferrocarriles: «El derecho de tener cerradas las ventanillas predomina al de tenerlas abiertas y cualquier viajero puede pedir cerrarlas» (Tranvía a Chorrillos).

...

Se prohibe escupir pero no hay urinarios; había tres y los quitaron, cada poste del tranvía es un urinario y en medio de la calle de noche.

...

La limeña, quizá Antolina Sotomayor es una limeña de 35 años, que puede enseñar el retrato de su madre y su abuela de quienes heredó los rasgos. Pero se entra en un tranvía y se ven constantemente algún tipo de *indio* cruzado y atenuado, *chino* más o menos puro, *negro* y mulato de chino y negro, y *blancos* peruanos hijos de italiano, francés, español recién llegado, alemán, etc.

Qué tipo puede resultar de eso. Hay bellezas incaicas como las hijas de Garagorri de Balmaseda, es decir de vascongado y peruana —facciones regulares, ojos negrísimos vivos, color cobrizo—, o absolutamente indios, del (?) baile oficial cobriza pura, facciones pronunciadas rayando en lo feo pero aun dentro de lo hermoso interesante, resbaladizo entre escultural y tosco, no con la finura de las hijas de Garagorri, sobre todo de la menor de 15 años en marzo de 1905.

...

Aplauso con contoneo. En el Club Lima de tiro, al Presidente a cada párrafo le bastoneaban sobre una tarima. En el teatro se aplaude y se silba al mismo tiempo y se bastonea para que la Leal repita en «La Camarona» el «Tengo en mi tierra un cortijo». A los actores, que no están impuestos, les molesta mucho.

...

La Casa de la Moneda de Lima dicen que es la mejor de toda Sudamérica, aun que la de Santiago y eso que es buena porque se cambiaron los planos de Méjico y Santiago.

...

Fábrica de tejido de Algodón *La Victoria* (gerente José Pardo y ahora mientras Presidente lo es su hermano). Tejen sólo basto pues no pueden competir con Manchester. Está lleno de cáscara y motas hasta lavarse pues cojen el algodón en el Perú caído al suelo y no sólo la bellota pendiente, así que no hay máquina q. lo limpie.

Fábrica de Tejidos *Sª Catalina,* tejen algodón sólo para géneros de malla que llaman (o sea de punto) y lana lo demás, *paños* muy buenos; bastos para los serranos de Bolivia y Perú y ejército y finos para las sastrerías de Lima. No exportan. Director un italiano. Hacen también *frazadas* (= mantas de cama).

El asilo del *Divino Pastor de Sta. Rosa* (pareja al de Quito de las indias del Napo de donde se tuvieron que retirar la casa) cosen, bordan (camisas, corsés, enaguas de encargo), tejen de punto con una máquina chica, hacen media a máquina (media y media al día), imprenta y encuadernación, redactan los textos las monjas y los imprimen las alumnas.

[Españoles en Lima y otras poblaciones]

Gallo, de Escalada, Burgos, tiene el más suntuoso *rancho* del Barranco y la huerta más espaciosa y hermosa. Metido en minas del cerro de Pasco de plata y cobre, las trabaja para venderla en tranvías, ferrocarriles y todos los grandes negocios. Tiene unos 6 millones de pesetas. Presidente del Casino.

Garagorri (de Balmaseda). Presidente de la beneficencia española. Apenas habla bien el castellano con *pues* y alguna mala concordancia. Rancho más modesto en Barranco. A la entrada se ve lo primero una pared pintada con la vista de Balmaseda enorme, hecha por un pintor peruano bajo la dirección e indicaciones de Garagorri! Varias pinturas antiguas; espiando lo que me gustaba; me ofrece el torero, y luego una cabeza de San Juan; la hija que no había oído que me mandaría el San Juan le advirtió por lo bajo «papá, le gusta el San Juan».

En *Paita* buena colonia española rica. En *Pisco* que tiene 6.000 habitantes, hay 35 españoles todos con buenas casas de comercio. La mejor casa de la Plaza de Pisco es del cónsul español, madrileño, de origen vasco. De *Sullana* me felicitó por telégrafo a Paila la colonia española. En *Mollendo* no había sino 2 españoles y un hijo de españoles que me saludó y había pasado 10 años en España y conoció el estudio de Luis.

Mons. Bavona me dice que la colonia más numerosa en el Perú es la *china* (25.000 chinos de colonia me dicen en la Legación china); la más importante la *italiana.* Y luego la *española* (Marzo, 1905). Boix el librero me dice que antes de la española están la *francesa* y la *alemana.* En el Casino español (en el mejor sitio de Lima en la Plaza de Armas esquina a la calle Mercaderes) sólo 50 socios españoles y 150 peruanos. Los capitalistas son Gallo Gíez de Escalada (Burgos) y Garagorri (de Balmaseda) y comiendo conmigo me decían que la colonia española de Lima era la menos importante de toda América.

Colonia española; comparaciones

Emigración de chinos abundante. En *Pacasmayo* se ve desde el barco en un cerro cementerio enorme de chinos, algo separado del de los demás y más lujoso. Son Católicos pero tienen cementerio aparte.

En el *Callao* casi todas las tabernas son de chino con rótulo en chino y anuncios chinos. Ejercen la profesión de médicos sin título y no se les persigue porque se escudan diciendo que son herbolarios y que sólo se limitan a vender las hierbas. Después de agotar todos los médicos se llama al médico chino como al curandero. Es sinónimo *médico chino* de *unción* o testamento, señal de agonía.

Necesidades de la Colonia

Leguía (Mº de Hacienda y presidente del Consejo) me decía en la comida de despedida —Lima, 9 abril 1905— que se imponía *subvencionar una línea de vapores españoles* al Pacífico. Que España importaba 3 millones de pesetas de algodón para las fábricas, mucho de ello peruano, y que el Perú importaba de España mucho género de tejidos con marchamo de París y vendido en París pero hecho en Barcelona, y conservas, jerez, etc.— El flete más caro de las mercaderías españolas lo oí lamentar a un peruano proveedor de casas bolivianas en Antofagasta.

...

Toros

La Plaza de Lima contrata al *Saleri. La Prensa* (16 Dic. 1904) de Lima que habló en favor de la suerte de pica, poco menos que insultando a los que la censuraban y publicó caricaturas sobre la suerte, etc. (4 Dic. 1904), da la noticia y la de la contrata de Picadores Bomba y Canales [en Perú no hay sino capeadores a caballo cuya habilidad consiste en llevar el hasta (sic) del toro pegada al estribo del caballero y en la agilidad del caballo; los picadores son españoles siempre] dice «estamos seguros que con el estreno de un nuevo diestro con la suerte de pica, por la que el público tiene gran entusiasmo y con el ganado especial para esta corrida, la plaza estará llena hasta los bordes». Dicen que la plaza es mayor que la de Madrid.

Varios concejales solicitan la reforma del reglamento de la plaza y supresión de la suerte de pica. *La Prensa* —21 Dic. 1904— se queja de que mientras ven impasibles las cifras de muertos de tuberculosis [y algún caso de bubónica], esos ediles se opongan a la afición general «sabiendo que la plaza está vacía cuando no se anuncia este espectáculo» que defiende como «emocionante y hermoso».

(Entre sus notas incluye un recorte de *El Tiempo* de 13 de marzo de 1905 con la reseña de la novillada del día anterior —domingo—. Curiosamente el cronista se queja de que la empresa «no tuvo la cortesía de mandar a esta casa una mezquina localidad».)

Otras muchas notas podría ser citadas. La curiosidad de don Ramón era, ciertamente, omnicomprensiva. Varias hojillas están dedicadas a resumir la evolución histórica del Perú, en otra encontramos datos sobre la población en 1876 «2.629.663 habitantes más 350.000 salvajes. Unos 18.000 europeos de los que 1.700 son españoles».

También anota las características geográficas:

Tres zonas: de Norte a Sur, *La Costa;* entre la cordillera Occidental y los Andes está *la Sierra* y desde la vertiente oriental de los Andes hasta la frontera de Brasil y Bolivia *la Montaña* o región de los bosques.

Costa sin lluvia, de Junio a Septiembre hay rocío u orbayo: *garúa*, y algunas gotas que duran pocos minutos. Temperatura en Lima de 19 a 20 grados, gracias a la corriente fría del Polo Sur que choca contra Chile y sigue al Norte.

Sierra suave de clima y lo más poblado de Perú, fértil; pero la *Puna* es lo más alto, 3000 ó 4000 metros, landas miserables pobres de vegetación y gris el cielo y el suelo.

Montaña o mar de verdura toda humedad y verdura, contrasta con la aridez de la costa.

Tormentas frecuentes. En Lima, unas 8 al año. De los países más ricos en minas. Los indígenas recogen oro de las arenas de los grandes ríos de la montaña haciendo presas permanentes.

Y por supuesto el lingüista se interesa por las lenguas aborígenes y anota:

Quichua hablado con variedades, el quiteño, el de Cuzco que pasa por clásico, etc. El *aymará* también con conjugaciones y declinaciones, en las alturas de Torata, La Paz, etc. Otras lenguas diversas como la *puquina* en algunas poblaciones del Titicaca.

Y tras señalar que el Congreso está formado por el Senado (40 senadores) y por la Cámara de Diputados (80), «elegidos entre los peruanos con renta anual de 400 soles o que sean profesores de alguna ciencia»; «Electores: todos los que sepan leer y escribir, sean jefes de taller, posean inmuebles o paguen cierta contribución»; registra que hay Universidad Mayor en Lima y menores en Trujillo, Ayacucho, Cuzco, Puno y Arequipa.

También se preocupa por la actuación de los médicos que atienden a los pasajeros de los barcos que hacen escala en el puerto del Callao. O por el estado de las carreteras o de los ferrocarriles. Y por supuesto, de las producciones agrícolas y de las mineras.

Como ya hemos visto, una de las preocupaciones o curiosidades de don Ramón era —también en Ecuador, en Chile y en Argentina— la enseñanza militar y la organización del ejército. En Perú le llama la atención la influencia francesa que cree percibir en la Escuela Militar y anota los galicismos usados: «hice un telegrama, hizo una reclamación al respecto (en vez de reclamó de ello)». Y señala «la unión de las clases y los oficiales en la misma escuela para que aprendan la convivencia y el mando».

Tras hablar de la influencia francesa y quizá por simple asociación de ideas, escribe: «Capitales que se van a comer a Francia» y tres líneas más abajo concreta:

> El hermano de Candamo que fue Presidente de la República peruana vive siempre en París comiéndose la renta de 40 millones de soles que tiene; regaló 500.000 soles a su hermano para la elección presidencial, pero nunca hizo legado a su tierra. En Lima podría ser un príncipe con sus rentas y hacer mucho bien al país y en París no tiene más que la satisfacción de ser un vecino de una ciudad muy hermosa.

Como queda dicho páginas atrás, el 9 de abril el presidente del Consejo de Ministros y ministro de Hacienda, Augusto B. Leguía (futuro Presidente de la República), ofrecería a don Ramón Menéndez Pidal una comida oficial de despedida. Su misión en Lima podía considerarse concluida tras varias reuniones de trabajo y análisis de las opiniones de unos y otros, acopio de materiales y consultas bibliográficas que le permitiesen, ulteriormente, preparar el informe que le había sido encomendado por el gobierno español.

Pero al ilustre maestro y académico aún le quedan muchas jornadas de viaje. El día 13 embarca en el puerto del Callao hacia Valparaíso. Comienza así la parte descansada de su visita americana. Muchas notas, algunas fotografías y postales se conservan como testimonio de sus días en Chile y en Argentina. Así las relativas a la excursión a la laguna del Portillo en los Andes chilenos que lleva a cabo el 1 de mayo, o aquella en la que da noticias acerca de Valparaíso cuyo emplazamiento encuentra que «es muy original: la parte moderna es un ensanche sobre el mar, y la población antigua queda encaramada en varios cerros separados por barrancos y a los cuales hay que subir por ascensores funiculares».

Al recorrer las calles de Santiago observa: «empedrado infernal, lleno de baches y huecos faltos de piedras pues no recomponen esperando asfalto que cuesta muchos millones de pesos que se filtran en mala administración... Sólo en la Avenida de Brasil empezaban a asfaltar en Abril 1905». Anota que la Plaza de Santiago es menor que la de Lima o que el manto es más usado que en Quito y en Lima.

Pero sus observaciones son más extensas cuando se refieren a las tres cuestiones que ya hemos visto también le interesaron en Ecuador y en Perú: la enseñanza, desde la

escuela a la Universidad; la situación de los españoles; y la organización del ejército. Y así encontramos una octavilla con datos muy precisos acerca del Instituto Pedagógico de Santiago: asignaturas que se imparten, horas de clase, honorarios del profesorado, etc. Otra anotación se refiere al Liceo superior de niñas, también de Santiago, cuyas alumnas siguen dos cursos previos al Instituto Pedagógico, en los que estudian francés, inglés, alemán, biología, química. El centro le causa buena impresión y anota que tiene «buenos gabinetes modernos alemanes; el de botánica, austríaco. La directora extranjera ¿alemana?». Y con minuciosidad informativa por los detalles concretos añade: «Mobiliario modelo de poco espacio para que la niña pueda "pararse" dada la estrechez de hueco para pararse. La tabla de pupitre se pliega quedando en forma de atril y el asiento gira hacia atrás».

Cuando visita la Universidad toma nota de que tiene cuatro pensionados en Nueva York para estudiar agricultura, otros cuatro en Londres estudiando cría de ganados, tres en Francia estudiando pintura y otro en España también estudiando pintura.

Las anotaciones acerca del ejército chileno presentan un especial interés por cuanto estaba reciente el proceso de profesionalización de dicho ejército, impulsado por el presidente Balmaceda quien había contratado una misión militar alemana dirigida por el coronel Koerner, la cual había llegado a Chile en 1886. Menéndez Pidal, casi veinte años después, nos cuenta sus impresiones: «Ejército chileno todo con instructores alemanes. Hoy el jefe superior es el Gral. Koerner que tiene hijo chileno pero educándose en Berlín. Cuando la sublevación contra Balmaseda él apoyó a los sublevados y estuvo a punto de ser cogido en Valparaíso por los destroyers que permanecían con Balmaseda contra toda la Escuadra sublevada».

A continuación reseña distintos datos: en la Maestranza le enseñan 500 cañones de campaña, en el cuartel de artillería Tacna le muestran el cañón divisible «igual al de campaña pero que se desatornilla por la mitad y puede ser transportado por 7 mulas con municiones»; y más detalles acerca de la defensa de Valparaíso y su dotación o de la Escuela Naval, «muy bien montada». La Escuela Militar de Santiago —una de las piezas clave en la reforma inspirada por Koerner— «tiene un edificio nuevo espacioso, casi lujoso. Uniformes nuevos. Pasos de parada alemán. Gimnasio sueco recién montado que costó un dineral».

Las notas que escribe Menéndez Pidal a propósito de la colonia española en Chile o de las características del comercio español en aquel país, demuestran, una vez más, la calidad del espíritu de don Ramón y su interés por la presencia y quehacer de sus compatriotas en los países de ultramar. Como siempre nos encontramos con noticias precisas: en Antofagasta hay «unos 400 españoles entre la ciudad y el interior salitrero, según el cónsul, pero inscritos sólo 6». En Coquimbo unos 35 españoles y en Santiago «hay 7 u 8 mil que comercian con trapos generalmente. En el Círculo Español hay 430 españoles. "La Española", sociedad de seguros es la más fuerte de las extrangeras después de dos chilenas, está antes que la italiana y la alemana. Tiendas La Madrileña, La Asturiana, La Praviana. Por todas partes se hallan».

Pero en otra octavilla reseña sus observaciones acerca de lo que califica de *deficiente* comercio español, y ello por la «falta de formalidad y exactitud». Y entre los ejemplos que pone para fundamentar su juicio, encuentro significativo el siguiente: «Un viajan-

te zaragozano de la casa alemana de trapos de Santiago que vende 5 ó 6 millones de pesos anuales, que me encontré en Tartal a bordo, fué a Barcelona, pidió 2.000 colchas de tales colores con tal envase y en vapor alemán; vinieron retrasadas, los colores alterados, el envase inferior, el flete diverso pues no hubo facilidad, etc.»

También señala que falta información, que «no fían», y concluye: «Poca ambición y poco riesgo, poco celo por agradar y en extender el negocio. Defecto también general que debe corregirse en las escuelas, con educación, como la envidia otro gran defecto nacional de que se quejan los individuos de la colonia española».

No es posible citar con la minuciosidad merecida todos y cada uno de los temas que suscitaron el interés y la curiosidad de Menéndez Pidal, en sus breves semanas en Chile. Pero no puedo dejar de mencionar las notas escritas por don Ramón acerca del salitre, tan esencial para la economía chilena, sobre cuya producción y exportación reseña datos y noticias precisas. Tampoco falta una nota escrita acerca del popular y peculiar tipo chileno que es el «roto». Merecería esa nota su completa trascripción como muestra muy significativa de la agudeza observadora de nuestro insigne académico. Vayan, al menos, algunos expresivos fragmentos: «El roto chileno no teme la muerte, es fornido y recio; especial en toda América, gran mezcla de araucano y español. Un minero inglés que fue a Araucania llamó a un araucano vendedor de frutas para hacerle preguntas y admirar su tipo y luego le quiso dar una peseta. El araucano le miró de arriba abajo sin tomarla; nunca se le olvidaba al inglés de Antofagasta la mirada digna y señorial que le dirigió sin decirle palabra». O éste: «A Chile como país pobre no iban a buscar oro; iban los segundones a pelear con los araucanos y de su fusión nace la raza chilena. Un boliviano al presenciar los cantos patrióticos en las escuelas y observar el sentimiento patriótico chileno desde la costa a los Andes, dijo: ''Esta unidad nos venció en la guerra a bolivianos y peruanos''».

Y tras las jornadas chilenas, don Ramón emprende el viaje desde Santiago hacia Buenos Aires. El 3 de mayo el tren en que viaja desde Mendoza choca con otro en Alto Grande. Este pequeño accidente le permite vivir una experiencia cuyo relato nos ha dejado en una de sus octavillas. En su tren «iba una compañía de soldados argentinos que se bajó al andén con guitarras y bagajes. El hambre del desayuno se dejaba sentir en todos los pasageros. Yo logré por un peso derecho a un bocado de cordero que asó el jefe de estación. Unas mujeres (del tren?) encendieron una hoguera y pusieron dos teteras con agua a hervir. En una taza de hierro esmaltado llena de hierba mate del Paraguay tenían un tubo de latón con un colador en la parte inferior a modo de paja de horchatería, para chupar el agua caliente que vertían sobre las yerbas. Acabada de chupar por un soldado devolvía a la mujer la taza con el chupador dentro y sin sacarlo ni limpiarlo, la mujer espolvoreaba las yerbas con azúcar, vertía de nuevo agua caliente y alargaba la taza a otro soldado, y así a todos».

La popular ceremonia del mate ha quedado precisa y sencillamente descrita en esta breve «estampa costumbrista». Tras el accidentado viaje, la visita a Buenos Aires de Menéndez Pidal, de diez días de duración, estaría dedicada —es fácil imaginarlo— a los temas que hemos visto le han atraído en las ciudades antes visitadas. Dos octavillas se conservan en su archivo: una dedicada a centros de enseñanza en Buenos Aires y otra en la que recoge diversos datos acerca de la colonia española en Argentina. Los centros

escolares que visita son la Escuela «General Sarmiento» para niñas y la Escuela «General Roca» para niños. En ambos casos se trata de edificios importantes, al segundo de ellos lo encuentra «elegante y suntuoso». Le sorprenden algunas novedades didácticas. Así que en las clases de historia se hagan continuas preguntas lo que mantiene despierta la atención de las alumnas; en la Escuela «General Roca» anota que en las aulas hay un cartel colgado con uma máxima «que se muda cada día al empezar la clase y se explica: ''el progreso del mundo se funda más en dotes de carácter que de inteligencia''».

También registra que en este centro hay «clases de escribir en máquina, taller con 40 ó 60 bancos de carpintero para trabajo manual, jardín cultivado por alumnos, el césped por los de tal sección, las plantas por otros. En la Recoleta tiene la escuela campo de ejercicio físico, foot bal es voluntario, pero de los 400 niños asisten 350 con entusiasmo».

Es evidente que estas anotaciones son muy expresivas de la preocupación pedagógica de don Ramón y no es aventurado pensar que el reseñar estas actividades escolares demuestra su conformidad y agrado.

La otra octavilla tiene por tema la situación de la colectividad española: de 8 a 10.000 españoles, le informan, hay en la provincia de Mendoza, en cuya capital visita la bodega de Balbino Arizar, navarro, donde «tienen vinos de cepas criollas o españolas que son los únicos que gustan a los naturales; las cepas francesas dan vinos para los colonos extrangeros».

Doce mil españoles residen en la provincia de San Juan. Don Ramón anota que según Gomara, director de *El Diario Español,* la colonia española acaso es menos numerosa que la italiana pero más selecta y acomodada. De todos modos, Gomara cifra en 400.000 los españoles residentes en la Argentina. La minuciosidad pidalina llega a reseñar datos tan concretos como éstos: «45 millones giró a España el Banco Español del Río de la Plata (uno de los mejores edificios de banco entre los muy lujosos que se hacinan en la calle de Reconquista y Bartolomé Mitre) procedentes del pequeño ahorro de los emigrados que remiten a sus familias». Y añade este comentario: «El *espíritu de ahorro* es una enseñanza beneficiosa que el emigrante da al criollo, según me decía el intendente de Valparaíso; por carecer de esta enseñanza resultaba Chile inferior a la Argentina en que con 3 y medio millones de habitantes sólo tenía 50 millones de capital flotante mientras la Argentina con 4 millones de habitantes tenía su banca 300 millones de capital flotante».

Del viaje de regreso a España que hace a bordo del buque francés *Atlantique,* sólo dos breves notas hemos encontrado en el archivo y las dos relativas a las colectividades españolas en Uruguay y en Brasil. En el primero reseña que hay 55.000 españoles residentes, son «los primeros ganaderos ellos, que en Galicia y en otras regiones de España, no saben sino dejar que los animales crezcan, aquí traen de Inglaterra un toro de 40 mil pesos o un morueco merino (no de España!) de 3 ó 4 mil pesos para reproducir y mejorar».

En Brasil aparte de citar que en Río hay 25.000 españoles (y da la cifra de 800.000 habitantes para la entonces capital brasileña) y que en el Estado de São Paulo hay 30.000 españoles de los cuales 10.000 están en Santos, también reseña los periódicos publicados por los españoles: *El Correo Gallego, La Tribuna* y *La Voz de España.*

Pero la preocupación de Menéndez Pidal por las colectividades españolas en Hispanoamérica no se redujo a recoger datos estadísticos o comentar sus actividades comerciales. Lo demuestra una octavilla en la que compara la política migratoria seguida por Italia con la española. Bien merece esta nota ser trascrita en su totalidad:

El emigrante italiano cuenta con su gobierno siempre. Hay escuelas italianas en Argentina. En el barco español trasatlántico que trae emigrantes italianos, el gobierno impone un comisario regio italiano que se sienta al lado del capitán y prueba la comida de los italianos y vigila su instalación obteniendo para los emigrantes el derecho de subir al castillo de proa. Una española se quejaba a Gomara [director de *El Diario Español* de Buenos Aires] que venía mareada y no se la permitió salir del encierro mientras los italianos se burlaban de ella.

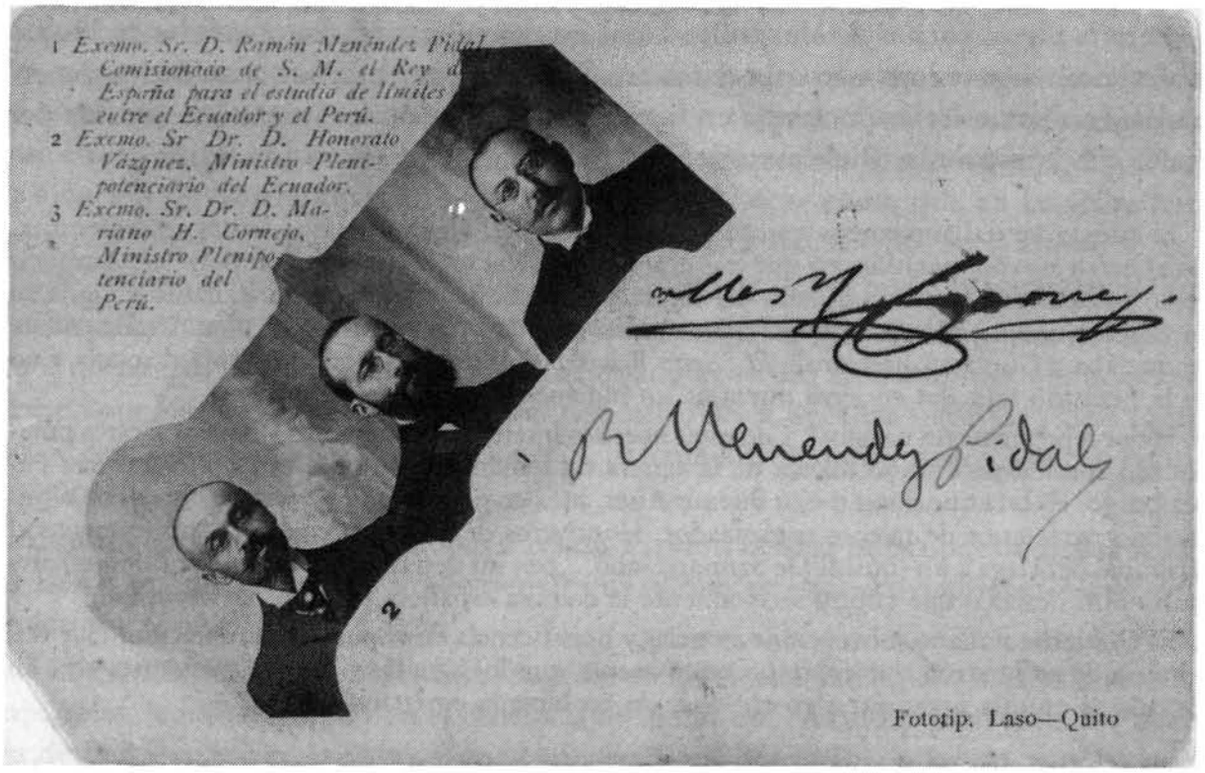
Mejor representación nacional. Con estar nuestros intereses en Marruecos y América, estos puestos son considerados como huesos de la carrera diplomática y los ricos van a Viena o San Petersburgo. Habría que dotar mejor Buenos Aires, México y Santiago y enviar personajes de reputación y secretarios de talento organizador. Hontiveros de Montevideo (1905) quiso enviar al Tribunal del Haya a un cónsul! De Santiago salió... con un desfalco procesado. De Buenos Aires hubo otro desfalco que cubrió secretamente la colonia española para no dar escándalo.

El Gobierno italiano subvenciona escuelas y Beneficencia en el país de inmigración. Hay Ministerio de emigración que cobra un tanto menos que los agentes y proteje y se enriquece. En España se estudia organizar algo en lugar de prohibir la emigración.

Se hace preciso poner fin a esta serie de glosas y comentarios a las notas viajeras del gran sabio y humanísimo personaje que fue don Ramón Menéndez Pidal. Pero cabe preguntarse por qué no han salido a relucir hasta ahora dos grandes cuestiones, los dos grandes temas que presumiblemente más interesaron a don Ramón, y más ocuparon sus días especialmente en Quito y Lima. Es decir, por una parte el estudio y preparación del informe que había de elevar acerca del diferendo entre Perú y Ecuador a propósito de su frontera común. La otra cuestión se refiere a su condición permanente de investigador de la lengua española y de esa forma poética popular y tradicional que es el romance.

Sin duda alguna, cabe deducir que todas las notas y apuntes que en relación con el problema de la frontera peruano-ecuatoriana fueron ordenadas en una carpeta especial por don Ramón, y que las utilizó en la redacción, largamente meditada, del Informe que como Comisario Real presentó al ministro de Estado con fecha 22 de enero de 1908. Esta Memoria ha permanecido inédita hasta que en 1984 la publicó el profesor uruguayo Gros Espiell en su libro *España y la solución pacífica de los conflictos limítrofes en Hispano-América* (Madrid, Cuadernos Civitas, 1984). El profesor Gros Espiell describe las actuaciones del Consejo de Estado y de la Comisión Especial o Técnica designada para el estudio del diferendo peruano-ecuatoriano, y habla de que la difusión del proyecto de sentencia arbitral «provocó una airada y violenta reacción e incidentes que llevaron a los dos países al borde de la guerra». Y añade: «En las circunstancias antes referidas el Gobierno español aconsejó inicialmente al Real Árbitro aplazar la emisión del fallo. El 24 de noviembre de 1910, finalmente, ante la imposibilidad de dictar un fallo aceptable para las partes, dado el encono de la discusión y las imputaciones hechas en esos meses, el Árbitro se inhibió de dictar sentencia».

¿Qué significó en la vida de don Ramón el desempeño de esta importante y delicada misión? No hagamos conjeturas pues una nota manuscrita, probablemente al poco tiempo

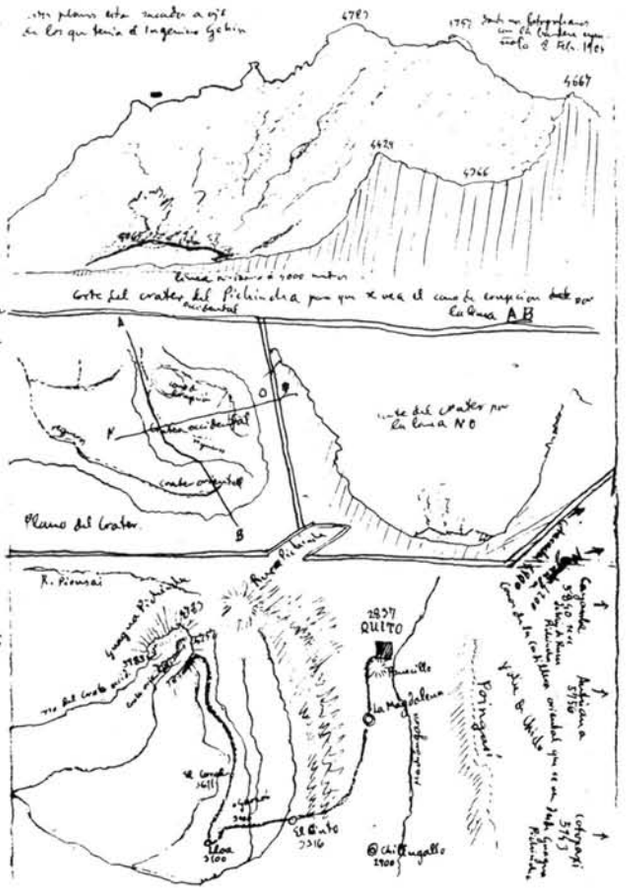


Sea en la garganta del cráter. La vuelta (un cráter al almuerzo de 11 ½ a 1 ½ del almuerzo a pasar de 1 ½ a 3 ½) y de pasar a Quito de 4 a 6 en la hicimos por Sloa una noche la hacienda llamada Garzón (por donde q. el accidente del Mayor Cabrera se ~~[illegible]~~ Garzón y tiempo q. le llamaban, q. creía q. le hablaban a francés) donde la señora se mostraba satisfecha por haber visto la única huésped que había recibido al Pichincha.

En el Almuerzo Martínez brindó por María su salvadora a quien les se[illegible] quitaban su deseo de haber obsequiado. Alvarez ~~[illegible]~~ Raúl expresó del 3º ingeniero (Plenipotenciario ad hoc) por haber el mismo brindado.

El cráter nuevo, a 5700 y 5400 metros de hondo, a tarde capricho tiene solo de repisa y allí abajo, el cono volcánico con manchas de azufre, echando columnas de vapor claro como un pañuelo que crece. Su peligroso es el trabajo, hasta peligroso porque todas sus paredes interna son de ceniza disgregada y piedras volcánicas ~~como~~ envueltas en la ceniza que se desprende y rodan solas causando ruido de incendio, un estado y otro de la excursión. Nos bajaron entonces después cuando por solo al cráter oriental ó pequeño. Bajando solo una tres ~~quintos, se nota un abrigo especial~~ en el cráter oriental, rodeado, que es el de paredes más bajas se nota un abrigo especial. Cuando el viento es favorable como a nosotros nos pasaba, desde el borde del cráter como tal se nota olor a azufre. Martínez el ~~[illegible]~~ cree que se puede asegurar que el volcán no volverá á entrar en actividad y se apagará definitivamente. Sacan cargas de azufre!! con lo trabajoso que es subir. – y en las faldas nieve por este agosto.

Mañana espléndida y despejada a pesar de la frecuente niebla que aquí quita de ver los paisajes. Llevábamos ya 6 ó 7 días sin llover lo que aquí es extraordinario, y al día siguiente de venir del Pichincha hizo mañana nublada. Luego por las mañanas nunca llueve (sino de 2 a 6 tarde). La falta de niebla es rara en las alturas. Los valles el frente que este despejado la vuelta ya la hicimos con niebla en el horizonte y algo de garua.



de su regreso de Hispanoamérica, nos resulta muy esclarecedora del estado de ánimo del ilustre viajero. Dice así:

Límites 1904-1905

Acepté en la inteligencia de que mi misión era escribir una memoria histórica sobre el asunto. Luego al acercarme a Guayaquil hubo aviso de que yo iba, noté la aparatosidad que daban a mi viaje. Luego tuve que soportar acompañante militar en mi viaje a Quito, banquete diario hasta en las etapas del viaje, discurso diario, fiesta continua, ser huésped del Estado, recepciones y bailes, que al pasar por los cuarteles me presenten armas, no sé si asistir o pasar revista a tropas. No era ya preparar históricamente el laudo sino dar una opinión que fuese base de aquél.

En fin, veo que mientras el asunto estuvo en mi poder logré inspirar confianza a ambos litigantes. Cuando entregué el asunto al M° de Estado el Ecuador, como más débil, se sintió inseguro y se retiró del arbitraje.

Con todo lo enemigo que soy de vida que no sea mi trabajo, fue aquella vida para mí de contrariedad. En fin tuve la suerte de que los plenipotenciarios designados para tratar conmigo y acompañarme a España fuesen dos personas, cada una por su estilo opuesto, con quienes podía tener trato agradable. Vázquez, hombre sagaz, espíritu delicado, criado a la lectura de nuestros místicos. Cornejo, hombre de gran ímpetu e intriga, documentado, de grandes lecturas, admirador de Echegaray.

Se trata de un excelente autorretrato de don Ramón: su discreción y timidez, su seriedad científica, su perspicacia psicológica, su sencillez y humildad... quedan totalmente reflejadas en estas notas confidenciales.

Volvamos a la otra cuestión: ¿por qué no aparece en esta colección de notas referencia alguna a su preocupación por la difusión de los romances españoles en Ecuador o en Perú? No es difícil conjeturar que las papeletas y anotaciones relativas a este tema pasaron a la carpeta de materiales que le sirvieron para redactar el artículo que publicó en la revista *Cultura Española,* núm. 1, febrero de 1906, con el título de «Los romances tradicionales en América».

En ese trabajo parte don Ramón de una afirmación inicial: «Hasta ahora no se conocía ningún romance tradicional de la América española». Cita varios autores hispanoamericanos que abundan en la tesis de que en sus patrias respectivas no se conocen poesías populares en las que se pueda reconocer los romances tradicionales españoles. Sin embargo, don Ramón apoyándose en textos de Bernal Díaz del Castillo y de Fernández de Oviedo piensa que si los españoles de la primera hora llevaron al Nuevo Mundo los romances y los cantaron y recitaron, lo lógico es que hayan permanecido por tradición oral. Y que más tarde «la continua emigración... a América tuvo que seguir propagando la tradición allá».

Abrigando la confianza de que esta semilla literaria de la colonización no podía haber quedado infecunda, me propuse descubrir las muestras modernas del romance tradicional americano, con ocasión de un viaje por algunas Repúblicas del Sur de América, que hice en el año 1905.

Mientras que en El Ecuador no logró hallar nada, quizá porque como escribe: «no pude por mí mismo ponerme en contacto con la tradición e interrogar a las gentes del pueblo», en el Perú tuvo la fortuna de que el doctor Mariano H. Cornejo le proporcionase una curiosa versión del romance *Las señas del marido.* Esta versión limeña es la única que publica en su citado artículo.

Cuando siga viaje a Chile y Argentina la cosecha será más estimulante y copiosa. Se encuentra libre de compromisos oficiales y puede dedicarse a sus investigaciones prefe-

tidas. Escucha el parecer de eruditos, compara versiones. Cuando el barco en que viaja de regreso a España hace una breve escala en Montevideo, aprovecha el tiempo para visitar una librería «donde tuve ocasión de interrogar a cuatro niñas nacidas allí» y que le cuentan o cantan los romances de corro que conocían y que «eran poco más o menos los mismos que se cantan en Madrid: el *Mambrú, La aparición...*»

Es preciso terminar el análisis y comentario de las notas de viaje que don Ramón Menéndez Pidal escribió a lo largo del que llevó a cabo en 1905 por varios países de América. Por supuesto, que soy consciente de no haber agotado el tema pues otras muchas notas quedan inéditas o han sido muy brevemete comentadas. No he pretendido sino presentar una faceta más de la rica y admirable personalidad del que fue gran patriarca de la cultura española. Resulta innecesario subrayar, una vez más, sus dotes de observación, su plural interés por la vida y costumbres de las gentes y lugares que visitaba. Todo ello diseña una calidad humana, una personalidad mucho más compleja de la que podía atribuirse a un erudito, a un sabio investigador de la historia y de la filología.

Creo que el mejor modo de cerrar estas páginas es con un texto del propio don Ramón, cuya redacción cabría situar hacia 1955:

Viajar por viajar, por el gusto de ver ciudades y paisajes no es para mí. El Eclesiastés no dijo por mí aquello de que «no se harta el ojo de ver». Mis ojos no tienen esa codicia, porque las cosas vistas no me dejan recuerdo duradero como a mi yerno Catalán que después de 10 años de ver una ciudad puede al volver a ella guiarse entre sus calles y edificios. El apego a mi mesa de trabajo triunfa de la curiosidad de ver y me convierte en un ser inmueble.

Hablando de esta repulsión con Karl Vossler una mañana de 1944 a la sombra de los olivos de mi querido Chamartín, me objetaba: «¡Pero usted es el romanista que más ha viajado!» Efectivamente. No concibo el viajar por pura curiosidad, aunque sí, con un objeto muy preciso. Cuando quiero moverme, sobre todo a caballo o a pié que esto sí me atrae, invento un pretexto relacionado con mis trabajos: los lugares épicos de los Infantes de Lara o del Cid, el recoger romances de la tradición oral u otra cosa así, y el interés permanente de mis estudios me sostiene.

Para averiguar ciertos límites dialectales del leonés recorrí las provincias de Asturias y de León durante 50 días bajo el sol de Agosto y Setiembre, a caballo, sin dormir dos noches en el mismo lugar. Para viajes al extranjero ya necesito que el impulso venga de fuera de mí: una petición de conferencias, el encargo sobre los límites entre el Ecuador y el Perú, u otra cosa así, de las que me hicieron recorrer la Europa y la América varias veces, y en definitiva siempre después de viajar agradezco el beneficio espiritual que el viaje reporta por lo cual si no me gusta viajar, me gusta haber viajado.

Antonio Lago Carballo